



## Capítulo 612 Planes Para La Cena

En un planeta árido, que se elevaba justo encima de Tehom, en constante expansión, la superficie estaba sufriendo algunas alteraciones muy dramáticas y duraderas.

Era una escena que sería difícil siquiera comenzar a seguir para el ojo inexperto, ya que los dos compañeros simplemente se movían a una velocidad demasiado increíble y solo dejaban destrucción a su paso.

Uno de ellos era un anciano muy alto, de pelo naranja oxidado y escamas de color marrón oscuro del color de la tierra que cubrían todo su cuerpo. Era músculo sobre músculo y, en términos de estatura, superaba a su oponente por una cabeza entera.

El otro ser era un hombre de complexión ligeramente más pequeña y cargado de escamas doradas. Una insignia de un demonio con forma de toro estaba quemada en su pecho desnudo y su cabello blanco como la nieve estaba atado cuidadosamente detrás de su cabeza.

La mayoría de los ancianos que se preocupaban por su salud caminaban por los vecindarios con pesas de cinco libras para mantenerse en forma.

Pero para Helios y Hajun, participar en una guerra mágica y física era significativamente mejor que una rápida carrera matutina.

A pesar de que habían estado haciendo esto desde anoche..

"¡Sí! ¡Muéstrale a ese viejo bastardo engreído el poder de los Nyasir!"

En el suelo, Darius estaba viendo toda la competición, mientras estaba rodeado de botellas de licor vacías, animando a su amigo de cabello naranja.

Sin apartar la vista de la escena, buscó en el suelo la bolsa de comida para llevar que había ido a buscar hacía unas horas.

Milagrosamente, de repente sintió que alguien se la entregaba y casi saltó de su piel.

"¡G-Gah!"

"Sois un grupo de geriátricos bastante alborotadores, ¿no?"

En lugar de responder al insulto de Abaddon, como lo habría hecho normalmente, Darius hizo una pausa y lo miró atentamente.



No se diferenciaba en nada de lo normal, con una sencilla falda negra y sus anillos de boda como única vestimenta.

Con la excepción de los tatuajes dorados que se movían por su pecho y piernas, favorecía inmensamente a alguien cercano a él.

"Soy consciente de que eres el hijo de tu padre, pero la verdad es que te pareces bastante a tu abuelo, ¿sabes? Solo que un poco más bonito", se rió para sí mismo.

Abaddon se detuvo por un momento.

Miró hacia el cielo, donde su abuelo estaba cubierto de heridas y de alguna manera había logrado sudar bastante.

"¿Cómo está?", preguntó finalmente.

"Eh, estoy seguro de que puedes notarlo. Estaba un poco aletargado cuando empezamos, porque todavía se está acostumbrando a este nuevo cuerpo, pero ha mejorado constantemente con cada combate. No está lejos de su mejor momento".

"Oh..?"

—Pero en estas pocas horas... no ha podido vencer a Hajun ni una sola vez —dijo Darius riendo.

Ante esto, Abaddon sonrió discretamente para sí mismo.

Porque aquella revelación no le sorprendió en lo más mínimo.

Puede que los siete Nyasir estuvieran compuestos por los amigos y familiares más cercanos de Abaddon, pero esa coincidencia no tenía nada que ver con el nepotismo.

Simplemente trabajaron más duro que todos sus subordinados.

Su talento innato nunca eclipsó su constante ética de trabajo, ni siquiera Belphegor.

Se necesita algo más que puro poder, o incluso intervención divina, para superarlos. Se necesitan nada menos que milagros para simplemente sobrevivir.

Helios había logrado herir a Hajun unas cuantas veces, pero Abaddon lo atribuyó al estilo de lucha de su suegro.

Hajun es la definición más verdadera de un berserker.

Cuando se pone serio, lucha con todo su cuerpo y apenas hace ningún intento de protegerse, ya que el dolor sólo sirve para alimentarlo aún más.



Se ha vuelto más imprudente consigo mismo, ahora que literalmente no puede morir...

Si no hubiera peleado como un lunático, sería cuestionable si Helios hubiera sido capaz de derrotarlo o no.

"Ahora que lo pienso... Seras se parece bastante a su padre. ¿Tal vez por eso se avergüenza fácilmente de él?"

Mientras Abaddon pensaba para sí mismo, escuchó un movimiento proveniente del suelo, frente a él.

Para su sorpresa, encontró a Darius de rodillas, inclinándose y con el puño apretado contra el pecho.

—¿Me estoy perdiendo algo, borracho? —La aversión de Abaddon por la formalidad no era un secreto, por lo que, fuera de eventos públicos o en presencia de subordinados, había pedido específicamente a sus aliados más cercanos que lo pasaran por alto.

"Me has hecho un gran favor, Abaddon. Mis mejores amigos han vuelto a la vida y ahora todos somos libres de reír juntos, como cuando éramos jóvenes.

Este es un regalo invaluable. La única forma que conozco de pagártelo es reafirmando mi lealtad. Te seguiré hasta que todo, excepto Tehom, sea polvo en la brisa.

Abaddon no estaba acostumbrado a ver a Darius comportarse con tanta seriedad, por lo que este inesperado voto de fidelidad fue casi discordante.

"...Tu lealtad siempre es apreciada, Darius... pero no tiene importancia".

"¿Eh?!"

"Todos vais a morir hoy. ¿Cómo diablos se supone que vais a seguirme?"

"¿Qué carajo se supone que significa eso?!"

"Los tres os habéis quedado aquí afuera toda la noche, sin decirle nada a vuestras esposas. Están todas enojadas".

Como si se hubiera disparado un arma en la zona, Helios y Hajun de repente se congelaron, con sus puños a punto de conectar entre sí.

Volaron hacia Abaddon como balas, mientras aparentemente ignoraban su competencia.

"Les dijiste lo que estábamos haciendo, ¿verdad?"



"Seguramente nuestras mujeres no se atreverían a enfadarse conmigo... ¡Simplemente dejé que el tiempo se me escapara, eso es todo!"

"Revisad los teléfonos", fue todo lo que dijo Abaddon.

Los tres sacaron sus dispositivos y sus rostros palidieron instantáneamente; haciendo reír a Abaddon.

Abaddon meneó la cabeza al ver a los tres hombres muertos-vivientes.

"Al menos dos de vosotros tendréis que viajar al más allá un poco más tarde. La ceremonia empieza en cuatro minutos y vuestra presencia no es opcional".

"¡Maldita sea, no puedo creer que lo haya olvidado..!" Hajun flexionó sus músculos, y cualquier herida o hueso roto se curó instantáneamente.

Invocó una bola de agua, y rápidamente eliminó toda la suciedad de su cuerpo, antes de invocar ropa nueva y decente.

Darius miró su camisa blanca abotonada, que estaba manchada con ron y un poco de ketchup.

"...Creo que estoy bien para seguir así, honestamente."

"Absolutamente no", intervino Abaddon.

Chasqueó los dedos y pronto Darius llevaba una camisa nueva.

También se aseguró de arrebatarse la botella de la mano, para no arruinarla otra vez.

Un portal se abrió detrás de ellos y les hizo una seña para que pasaran. "Venid, vosotros dos. No hagamos esperar a estos nuevos reclutas".

Justo antes de atravesar el portal, Helios lo llamó en el último momento.

"Un segundo, nieto."

"¿Hmm?"

Helios apretó discretamente el puño, como si tuviera dificultades para sacar las palabras atrapadas en su garganta.

Fue una cosa difícil de hacer.

Había pasado varios miles de años sin tener que depender de nadie para nada.



Y ahora había algo que necesitaba y que tendría que pedirle a su nieto mucho más joven.

El orgullo era algo calamitoso.

Como Helios ya le había pedido un favor a su nieto antes, se sintió aún más avergonzado de pedirle otro.

Y como era de esperar, fracasó miserablemente.

—Siento que no hemos tenido una charla adecuada desde mi resurrección. Deberíamos cenar juntos esta noche si puedes —mintió.

Abaddon podía decir que tal vez no estaba obteniendo toda la verdad de su abuelo, pero no estaba exactamente seguro de qué podía haber estado ocultando.

Quizás durante la cena lo descubriría.

"Bueno, resulta que necesitaba una excusa para escaparme de la gala de esta noche. Te llamaré antes de irme".

Darius: "¡Espera un maldito minuto!"

Hajun: "No creo que eso sea justo, yerno. Si tenemos que quedarnos en ese lío de la alta sociedad, ¿por qué no lo haces tú?"

"Soy tu Uma-Sarru. Tengo privilegios que tú no tienes."

Darius y Hajun miraron a Abaddon sin expresión alguna, sin una pizca de diversión en sus rostros.

"Vaya, me pregunto qué tan dulces se sentirían Lillian y Tatiana si les dijera que estás planeando cancelar la fiesta que planearon tan cuidadosamente".

Abaddon entrecerró los ojos y miró a Darius con expresión peligrosa. —No te atreverías...

"¡Pruébame! Soy como una ama de casa deprimida; ¡el champán hace que estos labios míos se aflojen de verdad!"

Helios se rascó la nuca ante la escena que tenía delante.

Como estaba tan desesperado por decir una mentira como distracción, creó una especie de situación complicada.

También olvidó que había una gran cena a la que asistirían la mayoría de los adultos de la familia.





Se suponía que sería una sorpresa para los nuevos incorporados al Éufrates.

Helios comenzó a decirle a su nieto que siempre podían reprogramar.

Abaddon y Darius aparentemente tuvieron una conversación entera sin decir una palabra, antes de que finalmente accedieran.

"...Ambos estaremos allí." Decidieron.

"No me va bien llevar esmoquin durante mucho tiempo, así que también asistiré", añadió Hajun.

Finalmente, los tres se dieron la vuelta y se dirigieron a través del portal que estaba abierto.

Después de que se fueran, Helios observó el espacio donde habían desaparecido por un rato.

Lo que fuera que había en su mente era un verdadero misterio que él y sólo él conocía.

\* \* \*

Mónica temía que llegaría demasiado tarde.

Estaba tan cansada, por los dos meses que pasó luchando por su vida, que durmió exactamente tres días seguidos.

Afortunadamente, se despertó en el baño, después de aproximadamente una hora y pudo pasar el resto del tiempo acostada en la cómoda cama del hotel.

Apenas tuvo la previsión de poner una alarma para recordarle la ceremonia.

Y aún así terminó durmiendo con la alarma sonando durante diez minutos.

Cuando finalmente despertó, corrió frenéticamente, con su cuerpo dolorido, hacia el baño.

En algún momento, mientras dormía, apareció ropa en su habitación y se la puso sin pensarlo dos veces, debido a las limitaciones de tiempo.

Apenas había terminado de subirse la camisa cuando un portal familiar se abrió justo frente a su cara.

'¡No estés nerviosa, no estés nerviosa, no estés nerviosa...!'

Reuniendo todo su coraje, Mónica atravesó el portal hacia el lugar desconocido.